# Almacenes ARA

## El nacimiento de unos grandes almacenes

4

Cuadernos del Museo del Comercio

MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA

**Edición y Copyright**
Museo del Comercio y la Industria de Salamanca
Los Autores

**Coordinación**
Miguel García-Figuerola

**Textos**
Luis Angoso García

**Ilustraciones**
El Adelanto y La Gaceta Regional

**Diseño y Maquetación**
ja!diseño

**ISBN**
978-84-613-7426-7

**Depósito Legal**

**Imprime**
Globalia Artes Gráficas

Nota: la fotografía de la *Librería Núñez* incluida en el Cuaderno nº 3, pág. 17, es obra de Leonor Benito de la Lastra.

CUADERNOS DEL MUSEO DEL COMERCIO

1. Librería-Papelería Calón
2. La Mallorquina. Confiterías Bermejo
3. La Exposición Regional de 1907. Mercado Central de Abastos
4. Almacenes ARA

# Presentación

*Algún día habrá que explicar con detenimiento la importancia de Peñaranda en la historia comercial de Salamanca. La Librería Cervantes o Tejisa son claros ejemplos de ello. Y también los Almacenes ARA fundados a principios de los años cuarenta por el peñarandino Don Ramón García Santana.*

*Este* Cuaderno del Museo del Comercio *cuenta la evolución de un tipo de comercio muy particular: los almacenes de confección, una forma de abordar el negocio del vestido que implicará novedades no sólo en el trato con la clientela, sino también en la dirección del negocio y en las relaciones con los empleados. Aunque Almacenes ARA no fuera el primer almacén en su ramo que se levantara aquí, en Salamanca, sí ha sido, durante sus casi setenta años de andadura, uno de los más representativos. Da muestra de esta relevancia el hecho de que, a principios de los años sesenta, ARA contaba con* veinte secciones comerciales en un solo establecimiento.

*Es frecuente oír comentar que en Castilla no se tiene el sentido comercial que en otras regiones de España, como Cataluña. He aquí un caso –y no es el único– en que no es así. La trayectoria vital de Almacenes ARA trascurre ya por la tercera generación y sin duda continuará, bajo la dirección de los descendientes de Don Ramón García Santana, adaptándose a los tiempos por muchos años más.*

Museo del Comercio y la Industria de Salamanca

# Introducción

DÍPTICO PUBLICITARIO DE LA FIRMA ALICANTINA «REGIOS» ▲

El 12 de junio de 1985 Don Ramón García Santana, mi abuelo, recibe la Medalla de Honor de la Cámara de Comercio e Industria de Salamanca en reconocimiento a su trayectoria empresarial durante los últimos cuarenta y cinco años. Se trata de la primera ocasión en que la Cámara ofrece este galardón y ha escogido para ello a dos empresarios peñarandinos, Germán Sánchez Ruipérez y Ramón García Santana.

Estas páginas que ahora escribo para el Museo del Comercio, y que pretenden reflejar, solamente, algunos aspectos de la persona y de su obra, el fundador de Almacenes ARA, son también un tributo, un pequeño homenaje, a Ramón, mi abuelo, que configuró la forma de unos negocios, que con mayor o menor suerte, han ido evolucionando en el transcurso de estos últimos años, brillando con luz propia, y contribuyendo a que la actividad comercial en Salamanca fuera cada vez más rica y dinámica.

Mi agradecimiento a todas las personas que se han acercado a contestar mis preguntas, y sin cuyo testimonio hubiera sido imposible escribir estas páginas. Especialmente a mi madre y a mi tío Juanito, que vivió tan de cerca aquellos años. Agradecer también su dedicación, a todos aquellos que han pertenecido en algún momento a la Empresa ARA, y sin los cuales hubiera sido imposible llegar hasta donde hemos llegado, y, muy especialmente a aquellos que, aún por las noches, sueñan con la empresa a la que dedicaron toda su vida.

# I. Don Ramón García Santana. La persona

Ramón García Santana, Don Ramón, mi abuelo, Lalo. He procurado en todo momento mantenerme, en la medida de lo posible, distanciado del recuerdo que yo tengo del abuelo para no pecar de parcialidad. Debemos pensar que él tenía cincuenta y siete años el año de mi nacimiento, con lo cual el grado de conocimiento sobre su persona y su trayectoria que pudiera yo tener es muy impreciso. Ha sido esta manera de pensar la que me ha inducido a entrevistar a un buen número de personas, familia y empleados principalmente, y a través de sus testimonios he intentado reconstruir su figura.

Nació en la villa de Peñaranda de Bracamonte el 9 de marzo de 1900, en el seno de una familia humilde. A los once años lo encontramos de aprendiz en una tienda peñarandina del sector textil llamada *El Precio Fijo.* Al poco tiempo, ya con quince años, comienza a trabajar en otra tienda: *Castillo y Olea,* la cual abandona por un empleo en El Burgo de Osma donde, no pudiendo sufragarse una pensión, tenía que dormir encima de los mostradores de la tienda. Pero al cabo de unos años, en torno a 1920, se decide por la emigración ante las pocas expectativas laborales que había en la provincia. Hay que pensar que en el año 1912 Salamanca presentaba la tasa de emigración más alta de España. Por otra parte, existía también la posibilidad de que pudieran llamarlo a filas para enviarlo al *matadero* en que se había transformado la Guerra de África.

Abandona Peñaranda con su hermano Valeriano que se dirige a Norteamérica, mientras él recala en Cuba. Era una época floreciente en la isla, paraíso del juego y del turismo norteamericano, y encuentra fácilmente trabajo de dependiente en La Habana, en los Almacenes *La Isla de Cuba.* Parece ser, según me refiere su sobrino Juanito, ayuda inestimable siempre, que todo el dinero que ganaba lo iba ingresando en una banca que finalmente se arruinó, arruinando al mismo tiempo a sus clientes.

Dadas las circunstancias decide volver a Peñaranda, dándose de alta como Agente Comercial del Sector Textil, que era, al fin y al cabo, el que mejor conocía. Al poco tiempo se casa con Doña Bernardina Martín, y deciden fijar su residencia en la ciudad de Valladolid, por las mejores comunicaciones que ofrecía de cara a su profesión. Fruto de este matrimonio tiene tres hijos: Ramón, Luis y Araceli.

RAMÓN GARCÍA SANTANA CON SUS HIJOS: RAMÓN Y ARACELI ▼

Fueron tiempos de tranquilidad y prosperidad familiar en los que se fue forjando su espíritu empresarial, estableciendo lazos comerciales y personales con importantes firmas del textil español, radicadas principalmente en Cataluña. De la importancia de estas relaciones, cimentadas sobre la base de una sólida amistad, dan fe las soli-

**DON RAMÓN Y SU HIJA EN LA PUERTA DE ALMACENES ARA, POZO AMARILLO, 7 ▼**

citudes de información que registra durante la Guerra Civil española con el fin de obtener datos sobre empresarios que se encontraban en el bando republicano. Estos documentos se gestionaban a través de la Cruz Roja de Génova, con el nombre de «Fichas de investigación» y el reverso servía para escribir la respuesta, muchas veces tranquilizadora, a la solicitud de información del demandante.

La Guerra Civil Española fue un caos, como todas las guerras, encontrándose mi abuelo, en sus inicios, fuera de Valladolid, posiblemente en Santander, obligándole a volver, en un rocambolesco viaje de vuelta a casa, a través de Francia. Fueron años difíciles de delaciones y persecuciones, llegando a ingresar en prisión durante unos meses. Allí trabó amistad con otras personas, igualmente encausadas, como Filiberto Villalobos, Luis Guilarte, Celso García, Simón Nizan... etc. Al cabo de unos meses recuperará la libertad al no existir cargos contra él.

Terminada la Guerra se reencuentra nuevamente la familia en Valladolid, y deciden pasar aquel verano de 1939 en Peñaranda, buscando siempre la cercanía de la familia y el calor de los suyos, sin suponer, ni por asomo, la tragedia que iba a asolar a aquella villa.

El 9 de julio de ese año, un caluroso día de verano, estalló el polvorín de Peñaranda. Aunque inicialmente se pensó en la posibilidad de un sabotaje, la guerra aún no había terminado, al final el testimonio de un testigo presencial que sobrevivió a la tragedia fue crucial en la investigación: al parecer, un tren que llegaba de Extremadura con una carga de explosivo amonal se acercaba a la estación con una rueda al rojo vivo. Apercibidos los mozos comenzaron a arrojar arena sobre el eje y la rueda, pero no fue suficiente, llegando a explotar la carga, siguiendo la misma suerte el polvorín que se encontraba en los aledaños de la Estación. La explosión fue brutal: más de cien muertos, aunque fue imposible hacer un recuento exacto por el estado de algunos de los cuerpos, más de 1.500 heridos y 1.000 edificios destruidos.

Luisito, el segundo de los hijos de Ramón y Bernadina que contaba entonces ocho años, falleció en la tra-

gedia. La familia, desolada, como gran parte de la población peñarandina, tuvo que refugiarse en casa de unos parientes en la vecina Macotera. Peñaranda fue incluida en la lista de zonas devastadas y se iniciaron en ella unas lentas labores de reconstrucción.

Para colmo de calamidades, un año después, ya en Valladolid, fallece su mujer dando a luz, no pudiendo siquiera salvar la criatura. Este segundo golpe, sin embargo, no es capaz tampoco de anular la voluntad de un hombre acostumbrado a las dificultades y que supo afrontar estos momentos difíciles con toda la serenidad que fue capaz de reunir, con las miras puestas siempre en sacar adelante a su familia.

El año de 1941, a pesar de una vida curtida en muchos vaivenes, decide abrir su primer establecimiento comercial en la Ciudad de Salamanca. El nombre del comercio fue un regalo para su hija Araceli, mi madre: Tejidos ARA. Pero aquí ya, llegados a este punto, se mezclan los negocios con su vida, y su vida con los negocios, y eso ya merece otro capítulo.

¿Pero cómo era Ramón García Santana? ¿Qué espíritu le impulsaba? ¿Qué impresión causaba en quienes le conocían? ¿Cómo era? Su aspecto era el de un hombre bajito y regordete, al que gustaba vestir elegantemente, siempre de traje y corbata, y que acompañaba sus salidas con un inseparable sombrero de fieltro. Su mirada y aspecto eran los de un hombre recio, que le conferían un cierto aplomo, una innata seguridad en sí mismo, pero su verdadera dimensión aparecía al conocerlo.

A mí, por otra parte, siempre me habló todo el mundo bien de mi abuelo. Hasta la fecha solamente escuché alabanzas sobre él. Y no es por que no fuera un hombre serio y con autoridad, que la tenía y la sabía imponer, sino quizás porque supo encontrar ese punto de equilibrio entre autoridad y humanidad. Esa comprensión de las personas, ese conocimiento de las debilidades humanas, le habían convertido en un hombre tolerante a la hora de tratar a las personas que trabajaban para él.

Famoso por su trascendencia dentro de la Empresa es el caso del administrativo que en un arranque de codicia desvalijó la caja fuerte y huyó con el botín, hasta que un repentino examen de conciencia le devolvió la cordura, llamando desde Béjar para que lo fueran a buscar. Aquella manera suya de resolver estos asuntos, manteniendo en su puesto a esta persona, es lo que le granjeó siempre el mayor de los respetos. Sus empleados, y me cuesta escribirlo por lo desacostumbrados que estamos a escucharlo, le querían, y había una corriente recíproca de armonía que resultó desde el principio extraordinaria para los negocios.

▼ LAS OBRAS. ESQUINA DE POZO AMARILLO CON VENTURA RUIZ AGUILERA

# II. Salamanca y la calle de Pozo Amarillo a comienzos de los años cuarenta

Si la estampa que presenta la capital en los inicios de 1900 es la de una pequeña ciudad que cuenta nada más con 23.736 habitantes, asolada por epidemias, hambrunas, problemas de salubridad general –como la falta de un buen servicio de abastecimiento de agua y alcantarillado–, y una alta mortalidad infantil, la verdad es que al llegar el año 1940 algo habían cambiado las cosas.

A la relativa prosperidad que supuso el hecho de que Franco instalara aquí su Cuartel General, desde octubre del 1936 hasta el verano del año siguiente, se unió el hecho de que a partir de los años cuarenta se iniciaran en la ciudad importantes obras en la red de saneamientos, mejoras en el urbanismo y obras de pavimentación de las calles, aunque no es hasta el año de 1951 cuando se terminan las obras de la tan importante Estación Depuradora de Aguas.

Por otra parte las migraciones masivas de gente del campo, buscando mejores condiciones de vida, provocaron un importante aumento de la población, llegando a contar en el año de 1940 con 71.872 habitantes, en detrimento principalmente de la provincia. Su aspecto, sin embargo, durante estos primeros años de la posguerra se nos aparece como el de una ciudad arruinada a pesar de no haber sufrido en exceso los combates, con graves problemas en el abastecimiento de mercancías, que incluían los medicamentos y un importante déficit todavía en sus condiciones higiénico-sanitarias.

▲ **REVERSO DE LAS TARJETAS QUE SERVÍAN PARA PASAR PEDIDOS A FÁBRICA**

La actividad mercantil en la ciudad se circunscribía principalmente a la Plaza Mayor y su entorno, aunque comenzaba a avanzar, tímidamente, por la calle Zamora y la calle Toro. Había sectores, tradicionales en la ciudad, que estaban bien representados, como eran las tiendas de alimentación y hornos de pan, librerías e imprentas, joyerías e importantes tiendas del sector textil. Su actividad estaba marcada en gran parte por las buenas o malas cosechas en el campo, tal era la importancia que tenía la agricultura en la economía salmantina.

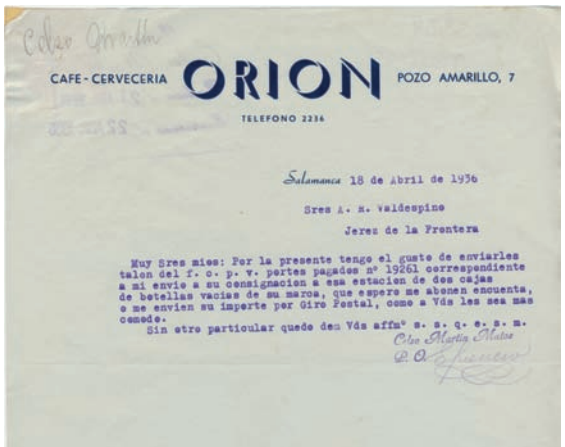
Respecto a la calle de Pozo Amarillo, tenía una estampa un tanto gris, con viejos edificios de una o dos plantas y aún sin pavimentar, que llegaría más tarde. Pocos comercios aún en ella, aunque se había terminado el Mercado de Abastos en 1909 y eso le había dado un cierto trajín de gentes, lo mismo que la inauguración en 1930 del nuevo edificio de Correos, situado en la plaza de Santa Eulalia. Este mismo año abrió sus puertas al público el imponente Gran Hotel, de tanta solera en nuestra ciudad.

Imposible precisar el momento exacto de la aparición y desaparición de los negocios con que contaba la

calle de Pozo Amarillo en estos momentos, y la cantidad de ellos, pero procuraremos ceñirnos a los principales. Comenzando por la acera de los números pares, esquina con la plaza del Mercado se encontraba *Ultramarinos Eleuterio Cabo* en el nº 2 de la calle, y a continuación, en el nº 4, la *Confitería Pastelería El Pozo Amarillo,* que tenía por especialidad las yemas y los típicos bollos maimones. Esquina con la calle del Clavel una importante zapatería: *Calzados El Cañón,* que en las Ferias de Septiembre de 1941 inserta el siguiente anuncio en prensa *«¿Qué ofrecerá mañana* El Cañón? ¡Zapatos a Cañonazos! Tenemos entendido que será algo asombroso. Algo que no cabe en cabeza humana. Esperamos a ver su anunciada exposición monstruo». En la otra esquina, con entrada por la calle del Clavel nº 3, estaba el *Bar Volante.* Más adelante, en el nº 10, el negocio que abrió en su día Severino Yáñez, y que aún se conserva, inmutable, *Yáñez Vaciador,* esquina con la calle de Correhuela, que contaba con una sucursal en Talavera de la Reina y tenía la exclusiva de la afamada cuchillería Solingen. En el número 12 de esta calle de *Pozo Amarillo* encontramos al Ferretero *Pedro Jaén* y, más adelante, en el 16, tiene su establecimiento la *Sociedad Anónima de Abonos Medem,* que el 7 de julio de 1942 lanza al mercado el *desgorgogil, para asfixiar al gorgojo, seguro y económico.* El número 18 de esta calle lo ocupará *Tejidos ARA,* y poco más subiendo la cuesta, porque en estos momentos *Estudios Goya* todavía se encontraba en su primitiva ubicación en Generalísimo Franco nº 23.

La acera de los impares estaba algo más animada. En el nº 3, muy cerca de la plaza del Mercado, se encontraba el *Bar Restaurante Bernardo,* que había cogido el traspaso del Bar *El Sanatorio,* y que luego se trasladaría a los soportales de la Plaza Mayor. En las ferias de 1943 se anunciaba de la siguiente manera: «Bar Bernardo -Restaurante. *¿Viene Ud. a Salamanca? No deje de visitar este establecimiento. Se sirven comidas y cenas a precios económicos».* A continuación Casa Bailón, Restaurante que había conseguido cierto renombre. El nº 7 de *Pozo Amarillo,* esquina con *Ventura Ruiz Aguilera,* lo ocupaba el *Café Orión* que se anuncia en las Ferias de 1941 de esta manera: *«Visite Ud. El Café Cervecería* Orión, *Especialidad en Ginebras, compuestos. Mariscos».* Más adelante, el Restaurante *La Mezquita* en el número 13, y a continuación, en la misma manzana, el *Lar Gallego* que se anuncia en la Guía de las ferias del año 1943: «Restorán Lar Gallego, *es donde mejor comerá (Mariscos del día)».* Este local, y el de al lado, lo ocupará más adelante *Almacenes Víctor.* Por último, en el número 19, un humilde comercio dedicado a la electricidad y venta de radios: *Radio Viriato,* que lleva allí al menos desde el año 1940, y que en la misma Guía de 1943 incluye su anuncio: «Pongo onda extracorta a todo aparato de radio», el no va más.

▲ **FERRETERÍA PEDRO JAÉN**



CAFE-CERVECERIA **ORION** POZO AMARILLO, 7

TELEFONO 2236

Salamanca 18 de Abril de 1936

Sres A. M. Valdespino

Jerez de la Frontera

Muy Sres mios: Por la presente tengo el gusto de enviarles talon del f. c. p. v. portes pagados nº 19261 correspondiente a mi envio a su consignacion a esa estacion de dos cajas de botellas vacias de su marca, que espero me abonen encuenta, o me envien su importe por Giro Postal, como a Vds les sea mas comodo.

Sin otro particular quedo de Vds affmº s. s. q. e. s. m.

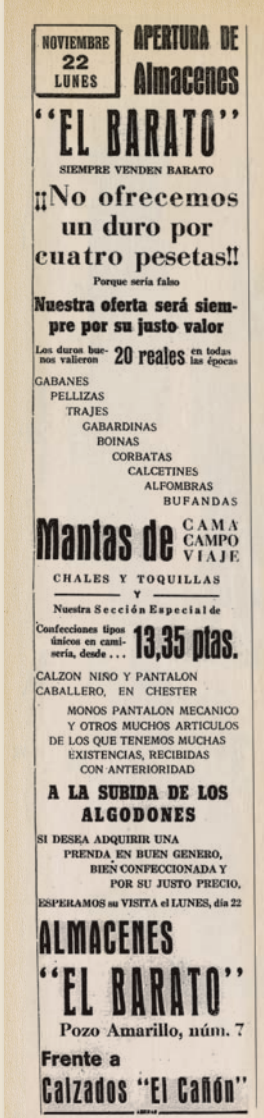
▲ **CARTA COMERCIAL DEL AÑO 1936 DE LA CERVECERÍA ORIÓN**

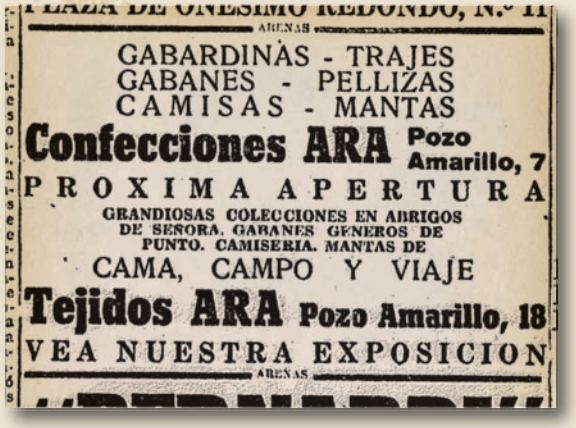
# III. Los inicios: Tejidos ARA y Almacenes El Barato

El local escogido para el nuevo comercio son los bajos de un edificio de estilo racionalista levantado en el año de 1935 por el arquitecto Eduardo Lozano Lardet. Ubicado en Pozo Amarillo 18 forma un chaflán con muchas posibilidades comerciales. Aunque la renta a pagar, las 500 pesetas que por entonces pedía el propietario Don Joaquín Madruga, provoca que muchos le desanimen por lo atrevido de la operación.

Aunque lo más seguro es que durante los últimos meses de 1940 se atendiera ya al público, lo cierto es que la apertura oficial de la nueva tienda no se lleva a cabo hasta el día 2 de enero de 1941, encontrando, tanto la víspera como este día, anuncios en *La Gaceta* y *El Adelanto.* El anuncio del 2 recuerda: «TEJIDOS ARA, *Pozo Amarillo* 18. *«Hoy empezamos a regalar DOS METROS de sarga de seda para el forro de todo abrigo de Señora que nos compren».* «Parece que esta promoción, en principio pensada para ocho días, se alargó algo más, porque el 19 de este mes volvemos a encontrar el siguiente anuncio: «TEJIDOS ARA, *'Señora cumplió el plazo en que le re-*

APERTURA DE ALMACENES EL BARATO, 22 DE NOVIEMBRE DE 1943


NOVIEMBRE 22 LUNES
APERTURA DE Almacenes
"EL BARATO"
SIEMPRE VENDEN BARATO
¡¡No ofrecemos un duro por cuatro pesetas!!
Porque sería falso
Nuestra oferta será siempre por su justo valor
Los duros buenos valieron 20 reales en todas las épocas
GABANES
PELLIZAS
TRAJES
GABARDINAS
BOINAS
CORBATAS
CALCETINES
ALFOMBRAS
BUFANDAS
Mantas de CAMA CAMPO VIAJE
CHALES Y TOQUILLAS
Y
Nuestra Sección Especial de
Confecciones tipos únicos en camisería, desde ... 13,35 ptas.
CALZON NIÑO Y PANTALON CABALLERO, EN CHESTER
MONOS PANTALON MECANICO Y OTROS MUCHOS ARTICULOS DE LOS QUE TENEMOS MUCHAS EXISTENCIAS, RECIBIDAS CON ANTERIORIDAD
A LA SUBIDA DE LOS ALGODONES
SI DESEA ADQUIRIR UNA PRENDA EN BUEN GENERO, BIEN CONFECCIONADA Y POR SU JUSTO PRECIO,
ESPERAMOS su VISITA el LUNES, día 22
ALMACENES "EL BARATO"
Pozo Amarillo, núm. 7
Frente a Calzados "El Cañón"




▲ ANUNCIO PREVIO A LA APERTURA DE ALMACENES EL BARATO

*galábamos forro para su abrigo* AHORA casi le REGALAMOS el ABRIGO'».

Debemos pensar sin embargo que, aunque a partir del día 1 de enero se desata una intensa campaña publicitaria, con anuncios en *La Gaceta* y *El Adelanto,* acompañando la recién iniciada trayectoria comercial, su presencia en los medios de comunicación, a partir de este momento, será una constante en el transcurso de los años. Inicialmente, estos primeros anuncios, hacían un repaso de los diversos artículos que allí se vendían: cortes de paño para abrigos de señora, mantas de Palencia, telas para trajes de caballero, así como corbatas, camisas, bufandas, toquillas, camisetas, franelas, algodón, ropa interior…, etc.

Parece ser que el inicio de su actividad comercial es un éxito porque enseguida, el 18 de febrero, encontramos el siguiente anuncio en *El Adelanto: «Del 17 al 23, por terminación de las obras, se despachará en la trastienda con precios de liquidación. Entrada provisional por la calle de Caleros».*

Ante esta apertura, y visto el aluvión de anuncios que la acompañan, dos comercios, seguramente tocados por esta ofensiva, inician también una fuerte campaña publicitaria para paliar el daño que hacía esta competencia. Se trata de *Almacenes Galán,* situado en la plaza del Mercado 8, que anuncia el 2 y repite el 4 de enero: *«Precios rebajados en* ALMACENES GALÁN: *Paños modernos para abrigos de Señora, lanas para vestidos, grandioso surtido»,* y de Sederías Emilio, que había abierto su establecimiento en marzo del año anterior en el número 9 de lo que era la calle de *Generalísimo Franco,* actual calle *Toro,* que nos sorprende el 12 de enero con su anuncio: *«Mañana, lunes, empieza* SEDERÍAS EMILIO *una revolución comercial al hacer la más extraordinaria venta de RETALES de todas clases y tamaños».*

El resto del comercio textil, y había tiendas tan representativas como *El León de Oro* en la calle Sánchez Barbero o *Rodríguez Galván* en los soportales de la plaza del Corrillo, no se dan por aludidos o, simplemente, no utilizan la prensa como soporte publicitario. Por otra parte, era difícil calibrar la trascendencia que iban a tener en el comercio textil salmantino los negocios que

▲ PUBLICIDAD EN LA GUÍA COMERCIAL DEL AÑO 1955

ahora empezaban a forjarse.

La apertura de la tienda obliga a un cambio de domicilio, instalándose la familia ya definitivamente en Salamanca. Se alquila una casa en Ronda de Labradores, actual calle Valencia, justo enfrente de la fábrica de Harinas Santa Elena, a donde va a vivir también la abuela Cecilia.

En estos primeros compases del negocio, el hijo ma-

**TRANSEÚNTES POSAN A LA ENTRADA DEL NUEVO ESTABLECIMIENTO**

**ALMACENES ARA EN POZO AMARILLO 18, ESQUINA CON CALEROS**

yor de su hermano Valeriano, Juan Antonio García Martín, su sobrino Juanito, dejará su puesto en el Banco Central de Peñaranda, viniendo a vivir con ellos, y se acabará transformando con el tiempo en su hombre de confianza, su mano derecha.

En aquellos primeros años, Don Ramón, como le conocerían ya siempre todos los empleados que llegó a tener, mantenía su trabajo de representante, haciendo frecuentes viajes a Cataluña y al Levante Español, pero ya, cada vez más, con el fin de abastecer su propia tienda de mercancía. Eran incómodos viajes en tren con grandes sumas de dinero porque, en aquellos años, todo se pagaba rigurosamente al contado. Sin embargo, todos aquellos viajes resultarían a la larga muy productivos, porque se conseguía mantener el negocio abastecido de artículos, algo muy importante en aquellos años de escasez y carestía. De esta manera, al poco tiempo, abre su segundo comercio.

La oportunidad se presentó en la misma calle de *Pozo Amarillo,* en el nº 7. Parece ser que la *Cafetería ORIÓN,* que ocupaba un local esquina con *Ventura Ruiz Aguilera,* tenía que hacer frente a unos requerimientos de pago presentados por la firma *Oyarzun,* de suministros para la hostelería, que, finalmente, acabaron desembocando en un embargo. Esta coyuntura facilitó su adquisición y, después de un lavado de cara, su adaptación como tienda. La verdad es que el local, aunque contaba con un buen sótano, carecía de condiciones para la venta: no tenía escaparates y sólo contaba con unas pequeñas ventanas, aparte de que todo el mobiliario era más bien precario, despachándose sobre unos cajones de madera que se habían forrado con papel de embalar.

En los anuncios previos a la apertura, en la prensa de aquellos días, se avisa de la próxima apertura de un negocio en el local de Pozo Amarillo 7: *Confecciones ARA.* Sin embargo, este nombre no llegó a cuajar, quizás por la confusión que pudiera originar entre los dos comercios, y se decidió finalmente escoger otro nombre, el de *Almacenes El Barato,* tienda que abrió sus puertas al público, el 22 de noviembre de 1943, con gran soporte publicitario: «ALMACENES EL BARATO, *¡siempre venden barato!, gran colección de Gabanes, Pellizas, Trajes, Gabardinas, Boinas, Corbatas, Calcetines, Alfombras, Bufandas, Chales, Toquillas..., etc.*».

Al hilo de la expansión comercial que se estaba desarrollando en aquellos días en la calle de *Pozo Amarillo,* se abre otro comercio del textil en el nº 19, *Confecciones PEMI,* que se anuncia en *La Gaceta* en agosto del 1945: «Sastrería PEMI, Pozo Amarillo 19. *Nuestra sección de sastrería se distingue: Por su corte moderno, trajes hechos, confección esmerada, precios de propaganda*». Este mismo año, en el mes de septiembre, encontramos ya instalada: «CASA PÉREZ, que *dispone de los más exce-*

**AGRADECIMIENTO EN LA GACETA, A PÁGINA COMPLETA, A LAS FIRMAS PARTICIPANTES EN LAS OBRAS DE ALMACENES ARA, POZO AMARILLO 7**

*lentes vinos, Caleros 4 (frente a Tejidos Ara)».* Al año siguiente, en octubre del 46, en el nº 24 de la calle se instalan primero, la *Frutería HITA,* y luego, la *Mercería GONZEL: «Visítenos y comprará».* El nº 13 lo ocupará *CASA ACHE,* que se anuncia en el callejero del 46: *«todo para el ciclismo»,* y que aún perdura.

El comercio funcionó desde el primer momento, entre otras cosas por el amplio surtido con el que contaba, derivado del apoyo que los fabricantes le prestaron, puesto que Ramón García Santana era un hombre de intachable formalidad, y eso le concedía carta blanca en muchas casas del textil. Desafortunada fue, sin embargo, la elección del nombre comercial, puesto que a los pocos meses se recibe documentación judicial de los *Almacenes EL BARATO* de Barcelona, que contaban con varios establecimientos en Cataluña, denunciando la apropiación de un nombre que ellos tenían ya registrado.

El encargado de la gestión negociadora fue su sobrino Juan Antonio García, que acudió a Barcelona a entrevistarse con Don Salvador Sindreu, dueño de los imponentes *Almacenes El Barato,* que no cedió un ápice en sus pretensiones, ante lo cual se dejó de usar este nombre comercial. A raíz de este suceso se adquieren los dos pequeños edificios situados a la derecha del comercio. Se trataba de dos viejos almacenes de frutas que pertenecían a Carmelo Chilet, el primero de ellos, y el otro, a Palenzuela. No eran locales muy aprovechables por lo

que pasan a utilizarse enseguida como almacenes para guardar mercancía, y este uso diario, por parte de todos, de estos almacenes, los *Almacenes de Ara,* derivaría finalmente en la definitiva consolidación, en noviembre del 1947, del nombre comercial *ALMACENES ARA,* mandando al baúl de los recuerdos a los anteriores «Confecciones Ara» y «Almacenes El Barato».

En estos años, y derivado de lo que había ido subiendo la venta al por mayor, se añade al negocio un inmueble que se había adquirido al mismo frutero Palenzuela, el correspondiente al número 4 de la calle Correhuela. Desde este local se atendía a toda la red de ambulantes y tenderos que había ido aumentando paulatinamente, llegando a suponer un considerable volumen de venta. Hay que reconocer que eran tiempos en que la gente se movía poco de sus localidades, dada la ausencia casi absoluta de vehículos, y algunos de estos pueblos contaban con poblaciones importantes que, demandaban un suministro constante de determinados artículos. Para ilustrar este ambiente, encontramos en *La Gaceta* del 25 de agosto de 1946 un «especial», con motivo de las Fiestas de Villavieja de Yeltes, donde se anuncian, entre otras, las siguientes empresas allí radicadas: una farmacia, tres bares, una fábrica de curtidos, otra de zuecos, otra de gaseosas, dos fábricas de harinas, una empresa de camiones de transporte, dos de alquiler de automóviles, dos canteras, una confitería, tres ultramarinos, tres tiendas de tejidos y paquetería… etc, y debemos pensar que no a todo el mundo se le ocurrió contratar publicidad.

# IV. La Expansión Comercial. Almacenes ARA

**MONTAJE REALIZADO EN EL INTERIOR DE LA TIENDA CON MOTIVO DE LA VISITA DE LOS REYES MAGOS. AÑOS 70 ▼**

La población de la capital seguía creciendo, en detrimento de la provincia que perdía población. En los años cincuenta se inicia en la ciudad una importante actividad en la construcción, y falta hacía porque el aspecto de muchas calles era deplorable, lo que favoreció aún más las migraciones. En 1950 la capital contaba con 80.239 habitantes y, entre este año y 1981 ganará otros 83.892, es decir, duplicará su población, mientras que la provincia perderá 43.908 habitantes durante este periodo. Ni que decir tiene que este incremento de población fue decisivo para el desarrollo comercial de la ciudad.

De esta manera, con dos tiendas abiertas en la misma calle de *Pozo Amarillo,* la primera en el número 18 que se llamó *Tejidos ARA,* y la segunda en el nº 7 que fue *Almacenes El Barato,* que se acabaron fundiendo más adelante bajo la enseña comercial de *Almacenes ARA,* llegamos al año 1957, en el que se comienzan unas importantes obras de remodelación que van a afectar a los edificios correspondientes al nº 7 de *Pozo Amarillo.* Construye Lucsa, el proyecto y dirección de obra, en lo que afecta al nuevo local comercial, se encarga a Basuli. La intervención se realizará en dos fases: en la primera, después de demoler los viejos edificios que servían de almacenes, se levantarán dos tercios aproximadamente del actual edificio, manteniendo abierta la tienda que se encontraba en la esquina con Ventura Ruiz Aguilera, y en la segunda, después de hacer el traslado a las nuevas instalaciones, se completará el edificio. El 28 de diciembre de 1958, encontramos el siguiente anuncio: «Almacenes ARA, *comienza mañana, lunes, en su antiguo local, una total quema de artículos que no han sido aptos para el traslado a las nuevas instalaciones».*

Aunque algunas de las viviendas del nuevo edificio se ponen a la venta para ayudar a sufragar los gastos que éste había ocasionado, sirve al mismo tiempo para alojar a la familia de Ramón García.

▼ CALENDARIO PUBLICITARIO CONMEMORATIVO

**TERMINADA LA MITAD DE LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO. EL LOCAL COMERCIAL**

El mismo ocupa una vivienda de la primera planta, entrando a trabajar a su servicio Granalí Hernández, vecina del cercano pueblo de La Maya, trabajadora incansable y extraordinaria ama de casa, que acabará convirtiéndose en su ama de llaves, su compañera, hasta el momento de su fallecimiento.

En 1960 se termina el edificio completamente, dando un nuevo aspecto a la calle de *Pozo Amarillo* y habiendo llevado a cabo una trasformación completa del local comercial. Una tienda moderna, de tres plantas, que ampliaba sustancialmente sus secciones comerciales y, derivado de ello, también la plantilla, que llegó a contar con más de cuarenta personas. Se convirtió en uno de los establecimientos comerciales más grandes de la ciudad, unos grandes almacenes del textil, que se convertirían con el tiempo en un referente, en la provincia y fuera de ella, y que incorporaba todo lo relacionado con el vestuario, tanto de señora, como de caballero y niño, aparte de Decoración y Hogar. Ahora más que nunca se afianza el que ha venido siendo su lema durante los últimos años: «Almacenes ARA, *la casa de los grandes surtidos*». El 31 de diciembre de 1961 incluye en su anuncio en *La Gaceta: ¡veinte secciones comerciales en un solo establecimiento…!*

Es a partir de este momento cuando la otra tienda, situada en el número 18, comienza a perder protagonismo en beneficio de la nueva. Y también en estos momen-

**UNA DE LAS EXCURSIONES QUE SE ORGANIZABAN AÑOS 70**

tos los negocios comienzan a implicarse en la vida de la ciudad de una manera cada vez mas decidida. El 22 de septiembre de 1963 encontramos en *La Gaceta,* en portada, una fotografía con el siguiente pie: *«La carroza de* Almacenes ARA *causa sensación en el día de la Provincia».* También se organizaba en la propia tienda, todas las Navidades, un montaje teatral donde se escenificaba la visita de los Reyes Magos y la posterior recogida de cartas a los asombrados niños, preparándose con ello un festejo monumental.

Y la verdad es que la tienda de Pozo Amarillo nº 7 fue aumentando progresivamente sus secciones, y su plantilla, hasta tal punto, que se quedó pequeña. Se abarcaba todo lo relacionado con el textil: trajes de ceremonia, novias, peletería, uniformes escolares, mantas, colchas, trajes de fiesta..., etc. El 7 de diciembre de 1975 recogemos un anuncio de *La Gaceta* que nos da la medida de cómo habían ido cambiando los tiempos, y de cómo todo se había dejado impregnar de un cierto toque de modernidad: «*Abrigos de piel*» en Almacenes ARA, *«Vison, Ramousquet, Garras, Nucas, Bresuats, Astrakan, y toda clase de fantasías».* En sus anuncios, ahora, se venía utilizando una coletilla un tanto pretenciosa: «*… y recuerda que la moda comienza en* Almacenes ARA».

A comienzos de los años setenta, y con el fin de descongestionar la tienda de *Pozo Amarillo* nº 7, se decide la apertura de una nueva tienda que albergará todo lo relacionado con Decoración y Hogar: Cortinajes, mantelerías, sábanas, moquetas, cojines, alfombras… etc. El lugar escogido es el local que se venía utilizando para la venta al mayor y donde se encontraban además las oficinas comerciales, es decir, la planta baja y sótano del edificio situado en la calle Correhuela 4. Después de una obra que saca mucho partido del local, conservando unos fabulosos escaparates, se abre la tienda bajo el nombre de *Tapicerías ARA.* La venta al mayor se trasladará a su vez a la planta baja del edificio situado en Eloy Bullón –actual Bermejeros– número 30, aunque esto será de una manera provisional porque a finales de esta década se trasladará al impresionante edificio, que se había construido para este fin, en la *plaza de la Reina* nº 16.

# V. El relevo. Las nuevas generaciones

ASPECTO DE LA TIENDA DE POZO AMARILLO EN LOS AÑOS 70 ▼

PRENDEDOR QUE LLEVABAN LAS CAJERAS EN LAS CHAQUETAS

En el año de 1978 se produce la escisión de este imperio comercial que el abuelo había ido forjando en el transcurso de los años. Ramón, el hijo mayor, que había estudiado Peritaje Textil en Béjar, y que, desde el principio, había apoyado a su padre en su incansable actividad comercial, continuará su andadura profesional con la dirección del negocio de *Ventas al mayor,* y con la tienda de *Tapicerías ARA,* dedicada, como adelantamos, a artículos relacionados con la Decoración y el Hogar. Se trata de una persona con extraordinarias dotes de organización y con importantes aptitudes para la gestión administrativa y financiera de los negocios que se estaban construyendo y, a partir de estos años, además, se verá secundado por su hijo Luis Fernando que acaba de entrar en los negocios.

Araceli, su hija, se había casado años atrás con Fernando Angoso Sánchez, mi padre, hombre muy curtido en los negocios que había heredado, a través de su madre, el negocio de *Paños Angoso,* situado en la Plaza Mayor de Salamanca, donde le habían «salido los dientes» detrás del mostrador. Con los años acabaría montando su propio negocio *Pañerías Salmantinas,* que dejaría en manos de un hombre de su confianza, Luis Corrales, a los pocos años de casarse, para convertirse durante muchos años en el encargado de *Almacenes ARA.* Por tanto cuando Araceli, fruto de este reparto, adquiere las dos tiendas de *Pozo Amarillo* nº 7 y nº 18, va a contar en todo momento con la ayuda de su marido, hom-

**INTERIOR DE LA TIENDA DE POZO AMARILLO 7. SECCIÓN DE LENCERÍA**

bre que conocía muy de cerca todos los entresijos del sector textil, y que supo conjugar, aparte de su buen hacer al frente de ellos durante muchos años, una extraordinaria capacidad para permitir que el siempre traumático relevo generacional se llevara a cabo de la manera más tranquila posible. El primero de nosotros en entrar en ellos fue mi hermano Fernando en el año 1976 que resultará de una ayuda inestimable en el futuro desenvolvimiento de las cosas.

Con el tiempo el negocio de venta al mayor se acabó trasladando al Polígono Ind. El Montalvo, pero al actuar con un marcaje, sobre los precios de coste, muy reducido, no pudo permitirse las demoras en los cobros producidas por clientes de confianza, y finalmente, acabó cerrando. La presencia generalizada de los coches en la vida social, y la movilidad que éstos ofrecían, penalizaba enormemente su existencia. El negocio de *Tapicerías ARA* se traspasó a los empleados en el año de 1993 continuando en sus manos hasta 2006, en el que cada uno de ellos se decantó por otras actividades.

La tienda de *Almacenes ARA* situada en Pozo Amarillo nº 7, después de una obra faraónica realizada en el año 1989, y que se llevó por medio, entre otras cosas el «Almacenes», continúa su camino en manos de mi hermano Josele. Mi hermano Fernando hace años que trasladó su oficina para estar más cerca de *Ribert* –que ocupa el local de *Pañerías Salmantinas*– y de *Argento*. Y por último yo, que entré después que ellos, me tocó en suerte la pequeña tienda de *Pozo Amarillo* nº 18, donde siempre encontré dificultades para su modernización, debido a que el local no es nuestro. La primera tienda que abrió mi abuelo en Salamanca, que quedó a la sombra de la otra, mucho más grande y moderna, que se decantó hacia el vestir clásico de caballero, y que alguien, con mucho acierto, le buscó hace muchos años el apodo: la boutique del labrador. Todavía cuando yo entré, hace veinticuatro años, seguía coleando el nombre, aunque he llevado a cabo algunas transformaciones, de las cuales, quizás, la más importante sea el haber sacado de allí todo lo que se refiere a vestuario profesional, y el haber dedicado una nueva tienda, *Uniform*, a este segmento.

Y hasta aquí hemos llegado, hasta este momento en que andamos todos a la expectativa, en suspense. Los empresarios más todavía, por lo que nos toca. Auscultando los cambios, midiendo el alcance de la crisis, atisbando soluciones, recelando del impacto que pueda tener sobre nuestros comercios la apertura de *El Corte Inglés.*

No son tiempos fáciles para el pequeño comercio, pues actúan fuerzas difíciles de contrarrestar. Pero aún con todo ello, y cuando miro las Tiendas de ARA, situadas en Pozo Amarillo nº 7 y nº 18, que continúan incombustibles, después de sesenta y ocho años, no puedo por menos de acordarme de mi abuelo, su fundador. Y esa deuda de gratitud que contraje el día que comencé a llevar la tienda que él abrió, allá por el año 1941, es la que me anima e impulsa a continuar.

XXXV ANIVERSARIO
ALMACENES ARA
1940 1975
SALAMANCA

ALMACENES ARA SALAMANCA
1941 1961
XX

TURISMO de SALAMANCA

MUSEO DEL COMERCIO SALAMANCA

Cámara Salamanca